

	Vanguardia, La
LA VANGUARDIA	Domingo 1 de Junio de 2008
Sección: Empresas	
Difusión: 325.000	

No olviden el tratado de Maastricht

José Manuel Garayoa

No son sólo los consumidores y los trabajadores de la construcción o de sus industrias auxiliares los que están aturridos o noqueados por la crisis de la economía española. Es más grave: los propios empresarios no saben dónde tienen la mano derecha ni la mano izquierda.

Los empresarios españoles no están preparados mental y emocionalmente para afrontar y superar la actual crisis con éxito, según desvela un estudio de Oak Power Marketing.

Una de las principales conclusiones del estudio es que sólo una minoría contempla la situación como una oportunidad para su negocio. La mayoría opta por reducir los gastos o por esperar a que escampe.

Desde luego, no tiene nada de extraño el sentimiento de desasosiego generalizado que domina entre los patronos de empresa con los mensajes completamente absurdos y desorientadores que han recibido del Gobierno desde que comenzó el ajuste inmobiliario y de la economía.

Calificar de "antipatriotas" como hizo Zapatero los análisis que contradecían la supuesta *verdad* oficial de que todo se trataba de una turbulencia, para luego rectificar y aceptar que estamos ante algo más grave es propio de un Ejecutivo que no está a la altura de los retos de la economía moderna. La pérdida de prestigio de Pedro Solbes, como se detecta en los medios empresariales, no es casual.

Lo mismo cabría decir de algún que otro protagonista social, como la CEOE, a la que le faltó tiempo para salir al paso de cualquier advertencia y asegurar que aquí iba todo viento en popa. Hay fotos de todo aquello. Los sindicatos, cada uno en su estilo, han estado, por el contrario, mucho más en su sitio.

La cuestión es que sin control de la política monetaria y de la política cambiaria y con problemas además de financiación de la economía (se aligeran las presiones) la cuestión clave vuelve como un bumerán.

¿Qué hacer? Pues lo que nos deja el tratado de Maastricht, que es la Carta Magna de nuestra economía, independientemente de medidas puntuales.

¿Y qué dice Maastricht? Pues que el déficit fiscal puede subir hasta el 3% del producto interior bruto (PIB) cuando las cosas van mal. La Unión Europea da -como mínimo- ese margen, que hay que utilizar más allá de fatuas ortodoxias. Y rápido.